

Crónica de las Fiestas

Con la colaboración de Caja Mediterráneo se organizaba una gran exposición sobre Alfonso X a comienzos del año, invitando a la Federación de Fiestas de Moros y Cristianos a una visita exclusiva, coincidiendo con el inicio del Medio Año Festero.

Trece eran las candidatas a abanderadas, presentadas en el edificio Moneo. Este año surgían nuevas iniciativas, como la de repartir miles de programas de mano por las calles de la ciudad con el fin de invitar a los murcianos a participar en las diversas actividades. Otra novedad era el desfile de modelo de indumentaria festera y la exposición de los mismos en el centro comercial Thader.

En la CAM tenía lugar un concierto en el que intervenían la coral Discantus y la banda de música de Guadalupe. Este programa de actividades lo presentaba el presidente Alfonso Gálvez y el concejal Rafael Gómez. También se incluyeron las conferencias de Fernando Ríos, Ángel Iniesta y José A. Cobacho.

El día 12 de febrero las abanderadas eran recibidas por Miguel A. Cámara, alcalde de Murcia, tal como viene siendo tradicional. Al día siguiente partían, en una jornada de convivencia, a visitar la ciudad de Caravaca, con un frío invernal acompañado de nieve.

El sábado día 20 tenía lugar la entrega de los premios Civitas Murcie, destacando entre los premiados Arantxa Gálvez, Luís García, la cabila Ibn Arabí y los Caballeros del Temple. También se dieron a conocer los nombres de los reyes. Aben Hud sería este año Manuel Pérez, en tanto que el infante Alfonso será encarnado por José Viudes. Por otra parte, el festero del año será el nombramiento honorífico de Antonio Reyes. El acto estuvo presentado por Arantxa Gálvez, Luís García y Arantxa Arce de forma viva, entretenida y festera.

Y hablando de Arantxas o Aranchas, en Aránzazu Dato recaía el nombramiento de abanderada de la Federación, siendo Silvia Martínez la abanderada infantil, elegidas en un acto realizado en la Facultad de Medicina.

Finalizaba marzo cuando el ayuntamiento daba el espaldarazo a la Federación de cara a conseguir el reconocimiento de Fiestas de Interés Turístico Nacional. Por su parte, los Templarios de Murcia se reunían en Caravaca otros grupos Templarios de toda España, en una cena de hermanamiento.

En 28 de mayo se presentaba en el ayuntamiento el cartel de las fiestas septembrinas, con la presencia del alcalde y la plana mayor de la Federación. El autor, Fernando Segura, explicó la simbología del mismo. Días después la



**Ricardo Montes
Bernárdez**

*Cronista Oficial
de las Fiestas*

cabila del Rey Lobo celebraba su particular fiesta de “imposición de bandas”.

Sin perder comba, con una magnífica organización preparada para ser noticia en prensa de forma más continuada, en junio se daba a conocer el nombre del pregonero de 2010. El honor recaía en el rector de la Universidad, José Antonio Cobacho.

Los Almohades, tal como los grupos de Templarios y Aben Mardenish, organizaban días después su particular cena de gala, un día de convivencia de los que unen. Al mes siguiente, en plenos calores estivales se presentaba la revista de fiestas dando a conocer los actos, conferencias, crónicas y otros detalles. En esta ocasión la revista ya la dirigía una nerviosa Josefa Ballester, que realizó un magnífico trabajo.

Y llegó septiembre, la marabunta, los nervios, ultimando detalles, trajes, atalajes, campamento, bandas de música. Del 1 al 13 serán trece días intensos en los que nada podía fallar. El primer día se inauguraba la exposición de fotografía y pintura de José L. Martínez, Francisco Martínez y el ilustrador Juan Navarro “Saino”. Moros y Cristianos se citaban estos días con la historia de forma colorida y espectacular. Los reyes, Manuel Pérez y José Viudes ya llevaban veinte años de festeros. Sus ganas y su implicación eran un buen síntoma de que harían un buen papel. Todo lo tenían preparado, hasta el último detalle. Frente a ellos y con ellos sus favoritas y unas nerviosas y simpáticas abanderadas.

Cena medieval el viernes, magnífica y el domingo día cinco se realizaba un pasacalles, luciendo las mejores galas y repartiendo los programas de fiestas, sin música, siendo la base el Cuartel de Artillería, un escenario privilegiado y apto para las tropas y el armamento.

Por fin el lunes se daba el verdadero pistoletazo de salida, con la lectura del pregón en el Almudí, a cargo de José A. Cobacho. El rector ensalzó la mezcla de culturas, la identidad solidaria y la historia medieval murciana. Asistió la plana mayor del gobierno municipal así como la coral

Discantus y Las Musas de Guadalupe. Tras esta reunión, casi intimista, se paso a la inauguración del campamento medieval, base de cabilas y mesnadas.

El recinto había sido decorado por Víctor Rosique, artista y artesano que consiguió un buen resultado. Cada grupo adornó, por otra parte, su propia sede, participando en un concurso de decoración convocada por El Corte Inglés, que a través de Arturo Andréu lleva años colaborando con la fiesta organizando el concurso de dibujo infantil.

Y como el campamento es una familia y las fiestas son familiares, por él discurren adolescentes, padres, abuelos u nietos, en una armonía. Unos moros, otros cristianos..., y me siguen faltando los judíos.

Los reyes ofrecieron el día ocho de septiembre un ágape a las autoridades en el campamento y la mesnada de Jaime I visitaba el hospital Virgen de la Arrixaca, repartiendo alegría y juguetes a los niños. También fueron protagonistas los niños, unos quinientos, en el concurso de dibujo infantil. Para ellos se representó una obra de teatro.

Las calles de Murcia fueron una algarabía el viernes día diez, anticipando cabilas y mesnadas el desfile del día siguiente, siendo recibidos por el alcalde y el concejal. Alfonso Gálvez se mostraba satisfecho en el acto “tenemos una fiestas maravillosas, y todos los cargos festeros están representando su papel con gran maestría y entusiasmo”.

La Opinión publicaba, como apoyo a las fiestas, su historia desde el siglo XV, en un artículo firmado por el Cronista de las fiestas. Por fin el sábado dos de las culturas de la Murcia medieval se mostraban ante miles de espectadores. Tambores y cruzados abrían el desfile, con gran despliegue de música y coreografía. Manuel Pérez, Milagros Pérez, José Viudes y Francisca Clemente Mirete, Arantxa Dato, Silvia Martínez y cientos de festeros cautivan con su magia a los murcianos.

El domingo la plaza Belluga acogía la embajada de la fundación de Murcia en el 825, por orden de Alderraman II, tras realizar previamente los soldados el alarde de arcabucería y la ofrenda de flores a la Arrixaca. Por cierto que la ciudad de Ello, destruida por las luchas entre yemeníes y mudaríes no se encuentra en Algezares, como algún aficionado a la historia comenta impunemente. Las últimas investigaciones arqueológicas parecen situarla en Hellín.

Se cerraban las fiestas con la entrega de llaves de la ciudad, por parte de Aben Hud al infante Alfonso en 1243. El decorado fue obra de Juan Navarro y la puesta en escena correspondía a Joaquín Lisón, con textos de Juanjo Capel.

Destacaron en las Embajadas Carlos Torregrosa, Virgilio, Ángel Belmonte y los propios reyes. Tras las fiestas, representantes de cabilas y mesnadas desfilaron en Alcobendas (Madrid), invitados por la Casa Regional de Murcia.